

organización y forma de las entradas: la ordenación alfabética, la ordenación de entradas dentro del artículo, así como los problemas planteados por la sinonimia y el polimorfismo.

V) En el quinto capítulo son estudiados los criterios para la recogida del material lexicográfico: las fuentes lingüísticas y las fuentes metalingüísticas.

Al tratar de los métodos de acopio, no duda el profesor Porto en descender a los detalles más simples sobre cómo confeccionar las papeletas, sus clases, formas, etc. Estos consejos son los que hacen valioso el capítulo, no sólo para los futuros continuadores del DCR, sino para cualquier lexicógrafo.

VI) Por último, se aborda en el sexto capítulo la redacción de los artículos, dando pautas objetivas, en la medida posible, ya que en la redacción de un artículo léxico siempre hay una parte subjetiva imposible de eliminar.

Con una visión práctica y acertada, propone Porto una presentación más clara de los artículos mediante la separación de apartados y subapartados, favoreciendo así la lectura y localización de las distintas acepciones sin alterar, por ello, la estructura del artículo.

Y para finalizar, tres apéndices cierran el presente libro: el primero dedicado a dar una lista de las entradas del DCR, el segundo nos ofrece la interpretación de las siglas utilizadas por Cuervo en los cuadernos, y el tercero es la redacción práctica de un artículo.

En estos *Elementos de Lexicografía* ha sabido reunir y reflejar Porto Dapena sus conocimientos teóricos sobre lexicografía con la visión práctica, que como continuador del DCR posee, dando como resultado esta obra interesante y útil.

María del Carmen DÍAZ BAUTISTA

SEGURA, Juan de: *Proceso de cartas de amores*. Ed. de E. Alonso Martín, P. Auñón de Haro, P. Celdrán y J. Huerta Calvo (Madrid: El Archipiélago, 1980), XLVII + 103 pp. con 4 láminas.

Con la publicación del *Proceso de cartas de amores* inicia su labor Editorial El Archipiélago, que pretende ofrecer al lector especializado una serie de textos habitualmente marginados por las colecciones de clásicos.

En este caso, la marginación es tanto más injustificable cuanto nos encontramos ante una obra de esta importancia, fundamental como último eslabón del género sentimental.

La escasez de medios económicos ha obligado a servirse de materiales pobres, recurriendo a una forma de impresión casi «clandestina»; afortunadamente esta circunstancia afecta sólo a la presentación y no a la edición textual propiamente dicha. Hay algunos errores en las Notas, fácilmente enmendables (vid., por ejemplo, nota 1200, p. 92), pero en conjunto nos encontramos ante un trabajo muy estimable, realizado por un equipo de universitarios, hecho aún más infrecuente.

La Introducción se abre con una serie de datos biográfico-históricos sobre Juan de Segura, el autor, figura de la que nos han llegado pocas noticias, para pasar después a un comentario sucinto de la *Queja y aviso contra Amor*, obra estrechamente relacionada con el *Proceso*, al que en cierto modo complementa. En cuanto a éste, se le estudia, en primer lugar, como manifestación epigonal de un género, consciente de la tradición literaria en la que se inserta, sobre cuyos materiales efectúa una selección hasta reducirlos a lo fundamental: el

análisis escueto del proceso amoroso a través de la epístola como único cauce literario.

Seguidamente los editores estudian el discurso del *Proceso de cartas* en sus aspectos amoroso y retórico. En cuanto al primero, destacan la gradación ascendente —dentro de las estrictas Leyes de Amor— que va de la tolerancia a la apasionada correspondencia entre los dos amantes. Se constata, asimismo, el carácter universal de una serie de *figuras* —tipificadas por Barthes—, presentes en cualquier obra de tema amoroso. Una de ellas —la *identificación mítica*— se relaciona estrechamente con el aspecto retórico. En efecto, las referencias a los más ilustres amantes de la Antigüedad son constantes, y la relación amorosa establecida entre ellos guía a los protagonistas del *Proceso*. Esta comparación, desventajosa —se nos dice— para los amantes «de agora que sois como sombra de los pasados» (Carta VII, línea 313), lleva a plantearse de inmediato la sinceridad del discurso amoroso y, por tanto, su mayor o menor grado de retoricidad. De esta retoricidad se percata la dama (Objeto Amado), que no siempre la considera en forma negativa, pues los primores estilísticos de que hace gala el Sujeto Amante son concluyentes para la seducción de aquella (vid. VII, 325-326, y XIII, 545-546, donde se confiesa vencida por «las hermosas y sutiles razones» del Sujeto Amante). El paralelo que con ciertos manuales epistolares de la época —el de Gaspar de Tejada, por ejemplo— establecen los autores, abunda en este mismo sentido, pues se trata de formularios para conseguir, por medio de la epístola, el favor de las damas.

La Introducción se cierra con unas consideraciones sobre el estilo, definido por su carácter arcaizante, que hace más evidente la relación del *Proceso* con las novelas sentimentales precedentes. Por otro lado, la imaginaria «remite a la estética neoplatonizante» («Introducción», p. XXXVII). De este modo tiende Segura un puente con el pensamiento renacentista por excelencia, del que por lógica había de participar. Finalmente, se pasa revista a las ediciones del *Proceso* anteriores, y se exponen los criterios seguidos en la presente.

El mismo título de la obra —*Proceso de cartas de amores*— proporciona sus claves temáticas y formales. Por una parte, se trata de una correspondencia y, por otra, del desarrollo de una relación amorosa que atraviesa distintos estadios hasta llegar a una correspondencia plena. Cuando todo parece apuntar a un final feliz, sobreviene un elemento externo: la decidida oposición de los hermanos de la dama, que rechazan al pretendiente, a pesar de la amistad que los une (XXVII, 1070-71). No por ello desisten de su intento y planean huir juntos. (Repárese en la importancia de este desafío a las convenciones sociales que el OA, mucho más sincero y apasionado —como al final se verá—, está dispuesto a realizar.) Sin embargo, la familia descubre el intento y lleva a la joven a otra ciudad. La única posibilidad de consumir su amor de alguna forma es morir (XL, 1621-29) y reunirse, si no los cuerpos, al menos los corazones. La novela finaliza con dos cartas del SA, una sin destinatario explícito, que funciona a modo de soliloquio, y otra destinada a un íntimo amigo, y con la respuesta de éste, que da una «vuelta de tuerca» al sentido de la obra.

En efecto, hasta entonces el cerrado cosmos, el autárquico sistema de valores típico de la novela sentimental se iba manteniendo, si bien con algunas grietas: *La Celestina* y su larga secuela de imitaciones¹, es decir, la ciudad y el pensamiento burgués contaminan el *Proceso*. Por un lado, tenemos a la pareja protagonista, que sigue a la letra, especialmente el OA, la tradición ante-

¹ Sin olvidar, desde luego, el conocimiento que probablemente tuvo Juan de Segura de la *Fiammetta* y de la *Historia de duobus amantibus*.

rior, tanto en su comportamiento como en los planteamientos amorosos por los que se rigen, pero por otro, personajes como la esclava medianera, los fautes de los que se sirve en un principio el SA y, sobre todo, frases como la siguiente: «dávivas quebrantan peñas y no hay en el día de hoy cosa que por intereses no se haga» (XXXIII, 1330) serían impensables en la *Cárcel de Amor*. Y como broche final, la carta del íntimo Ho. Or., en la que el lector ve confirmadas sus razonables sospechas de que el SA no está a la altura de las circunstancias (las excusas que da a doña Juliana en la Carta XLI para justificar su poco aguerrida actitud, más propia de un comerciante burgués que de un esforzado amador, cuando presencia el traslado de su dama, no convencen a nadie). La respuesta de Ho. Or. rebosa ironía y sentido común, enemigo irreconciliable del amor; ironía ante la desesperación del afligido caballero, que desemboca en proponerle combatir la idea del suicidio, como implícitamente exige el contexto, con el salutífero antídoto de la lectura, concretamente de la *Queja*, cuyos protagonistas tienen un desdichado final, digno de su amor; y sentido común a la hora de evaluar su desgracia: en resumidas cuentas, ninguna, dado el carácter del amor que se profesaron los amantes —amor no consumado, pero que al tiempo ha sido plenamente correspondido—.

Y es que en 1548, fecha de publicación del *Proceso*, el mundo de la novela sentimental, su sistema de valores, su código de comportamiento, han dejado de tener auténtica funcionalidad literaria: ya no puede verlos el lector sin cierto distanciamiento, porque no responden en absoluto a la realidad de la época, y ningún grupo social los puede asumir y encarnar.

Juan Carlos GARROT

COLLOQUE INTERNATIONAL TOURS, 17-19 de noviembre de 1977. *L'image du monde renversé et ses représentations littéraires et para-littéraires de la fin du XVI^e siècle au milieu du XVII^e, études réunies et présentées par Jean Lafond et Augustín Redondo. Rev. De Petrarque a Descartes* (París: J. Vrin, 1979), 194 pp.

El presente libro reúne una serie de quince estudios breves y de diferente amplitud temática, que se cierran con un debate final en el que intervienen los ponentes que formaron parte de este coloquio del año 1977; en él se ofrece un resumen global de las cuestiones más interesantes, se discuten algunos puntos y se plantean posibles nuevas perspectivas de estudio.

El tema base es el que informa el conocido tópico denominado «el mundo al revés» que estudió E. R. Curtius¹, quien, sin embargo, limitó sus referencias a sólo una pequeña parte de los que se tratan en esta ocasión, los que llamó *adynata* o *impossibilia*, y esto siempre dentro de la entidad del *topos*, no de la imagen desarrollada que puede estructurar una obra entera. Sin embargo, este grupo de estudiosos presenta un muy diverso tratamiento del tema, que expone en sus justos términos J. Rousset en la primera intervención de la charla-debate que cierra el coloquio: «Estas figuras de lo imaginario no nos remiten exclusivamente a la retórica de los *adynata*, sino que también atañen a la escatología cristiana, a la esperanza apocalíptica, a la sátira social» (p. 180).

¹ Vid. *Literatura europea y Edad Media Latina* (1948), cito por la edición de (Madrid: F. C. E., 1976), pp. 143-149.